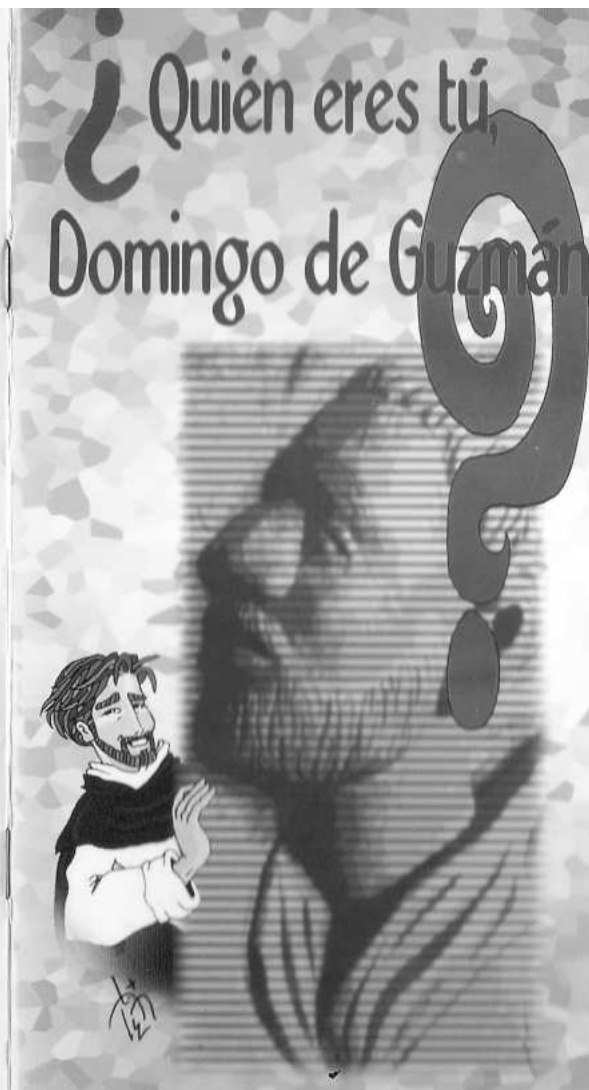


¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



Equipo de
Pastoral Juvenil Vocacional
Dominicos y Dominicas

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



*¿Quién eres tú,
Domingo de Guzmán?*



*Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.*

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

1 ¿Te gusta ir de incógnito y andar en el anonimato?

Hay un fraile dominico de profesión predicador y enseñante. Pero en sus vacaciones cultiva otras aficiones. Le gusta tallar madera en un taller rústico e improvisado en el antiguo establo de su casa natal.

En las vacaciones pasadas hizo una talla para su comunidad. Algunos de sus compueblanos le visitan con frecuencia en su taller, cuando está en plena faena, y expresan sus reacciones espontáneas ante los aciertos y desaciertos del artista. Cuando vieron la talla terminada, aquella especie de monje adornado con su cerquillo, casi todos comentaron: "¡Oye, qué bien te ha salido este San Francisco!". Al "artista" el comentario le supo a dulce y amargo. Dulce porque aplaudía los valores artísticos de la obra. Amargo, porque no había querido tallar a San Francisco de Asís. El quería tallar a Santo Domingo de Guzmán. De hecho se había inspirado en esa famosa imagen llamada "Il vero volto".

¿Qué culpa tenían aquellos visitantes del taller de que Santo Domingo sea tan escasamente conocido? ¿O quién tiene la culpa del anonimato de Santo Domingo, si es que vale la pena andar buscando culpables en estos asuntos? El hecho es que Santo Domingo es prácticamente un desconocido fuera de la familia dominicana, e incluso a veces dentro. Id a una librería religiosa. Investigad cuántas biografías hay de San Francisco, de Santa Teresa, de San Ignacio, de... y daos por satisfechos si encontráis una sobre Santo Domingo de Guzmán.

Este descuido parece tener marca de origen. Ya lo advirtió Jordán de Sajonia, el primer sucesor de Domingo al

3



Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

frente de la Orden de Predicadores. Era todavía el siglo XIII, cuando la Orden acababa de nacer. Pues bien, Jordán se lamentaba que los frailes no eran grandes propagandistas del padre. Más bien ocultaban sus glorias, en este caso, su santidad. "Y así permaneció como adormecida y sin ninguna veneración de santidad, casi por espacio de doce años, la gloria del bienaventurado Padre Santo Domingo" (Jordán de Sajonia). ¿Pecado de omisión de los frailes? Ciertamente, los dominicos nunca han sido dados a cultivar las glorias del padre. Parece que prefieren la fraternidad a la filiación.

Pero lo de los frailes no era pura indolencia o pecado de omisión. Tenían sus razones para no echar las campanas al vuelo, proclamando "urbi et orbi" la santidad de Domingo. Si se publicitaba demasiado la fama del santo y se masificaba el culto, "temían que se turbara el



orden por la gran muchedumbre de las gentes y que algunos dijeran que por codicia o jactancia hacían esto los frailes o consentían que se hiciera" (Fr. Ventura de Verona). Preferían el silencio contemplativo del claustro, verse libres de la codicia que ronda el culto, y mantenerse humildes. Son razones que dan que pensar, aunque sean discutibles. Dicen mucho sobre el fervor primero de las comunidades dominicanas.

El hecho, sin embargo, está ahí: Domingo de Guzmán permanece en el anonimato, es casi un desconocido fuera de la familia dominicana.

4

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

2 DNI: Algunos datos de identidad y algunas fechas (aproximadas)

- 1170 Nació en Caleruega (Burgos), en la Castilla de la Reconquista. Nombre de sus padres: Félix de Guzmán y Juana de Aza.
- 1176 Recibe su primera instrucción en Gumiel de Izán, de su tío el arcipreste. Primer contacto con la vida clerical.
- 1184 Realiza estudios en Palencia, sobre todo estudios de teología. En una hambruna que azotó a la región, comprendió qué significa ser pobres y cuántas miserias trae consigo la pobreza.
- 1191 Canónigo en el cabildo de Osma. Allí en el coro de la catedral se muestra aún la silla de Domingo... Las fechas de la vida de Domingo y de la construcción del coro no cuadran bien. Pero el recordatorio vale. En Osma se ejercitó en el silencio, en la oración, en la celebración litúrgica, en la preocupación por los semejantes...
- 1204 Viaje diplomático a las Marcas, en compañía de su amigo el obispo Diego de Osma. Fue toda una experiencia, decisiva para su vida. Conoció la herejía en el sur de Francia y sus desastres, y también la agresividad de los paganos frente a los predicadores de la fe cristiana. En adelante sólo sabrá ser predicador....
- 1205 Vuelve a las Marcas y va a Roma, a hablar con el Papa Inocencio III. Quiere dedicarse sólo al anuncio del Evangelio. Será "predicador de la gracia".

5

¿Quién eres tú,

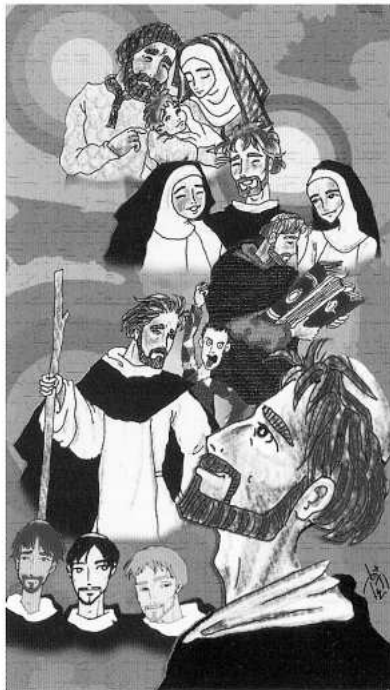
Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

- 1206-1215 Permanece en el sur de Francia, junto con Diego de Osmá, predicando el Evangelio. Estos años fueron la fragua del predicador que fue Domingo y de la Orden de Predicadores que él fundó.
- 1206 Fundó el convento de las monjas de Prulla, con las conversas de la herejía. Son de clausura, pero su convento se llama "casa de predicación". Una vida evangélica es un anuncio del Evangelio. Es el hogar de Domingo. Todavía no ha fundado la primera comunidad de frailes.



6

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

- 1215 Concilio IV de Letrán. Prohiben fundar nuevas órdenes religiosas. Pero Domingo, ayudado por su amigo el obispo Fulco de Tolosa, insiste ante Inocencio III para fundar una Orden de Predicadores.
- 1216 ¡Al fin! El 22 de diciembre Honorio III confirma la Orden de Predicadores. Fundador: Domingo de Guzmán,... de Caleruega.
- 1217 El día de la Asunción, 15 de agosto, dispersa a los pocos frailes que se le han unido, ante la sorpresa de todos.
- 1217-1221 Roma, Bolonia, Tolosa, Prulla, España, París, Viterbo, Roma... Siena, Florencia, Bolonia, Venecia, Bolonia... La vida se le va entre viajes, organización de la Orden y la predicación del Evangelio a fieles e infieles.
- 1221 Día 6 de agosto: muere en Bolonia. Los expertos dicen que murió agotado, "exhausto" de tanto trabajo por la causa del Evangelio.
- 1234 Día 3 de julio: Gregorio IX lo declaró santo, algo que ya era sabido por quienes lo conocieron en persona.

7

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?



Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

3 Un retrato espiritual de Domingo

Fotografías, no tenemos ninguna de Domingo. Cuadros y retratos, tenemos varios y muy variados. Pero todos son póstumos. Contemplándolos no sabemos con seguridad cómo era Domingo.

Si tenemos un dibujo exquisito del alma de Domingo o, mejor dicho, de su corazón. Es una especie de retrato espiritual de Domingo. Nos lo dejó en herencia un hermano, amigo y compañero de Domingo, que lo conoció en vivo y en directo. Se llama Jordán de Sajonia. Fue el sucesor de Domingo: por consiguiente, el segundo Maestro General de la Orden.

Léase con atención, pues no tiene desperdicio, pero tengamos en cuenta que está escrito en estilo medieval:

"Su ecuanimidad era inalterable, a no ser cuando se turbaba por la compasión o la misericordia hacia el prójimo. Y como el corazón alegre alegra el semblante, la alegría y la benignidad de su rostro transparentaban la placidez y el equilibrio del hombre interior.

Y como la alegría brillase siempre en su cara, fiel testimonio de su buena conciencia... la luz de su semblante no se proyectaba sobre la tierra.

Con ella se atraía fácilmente el afecto de todos; cuantos le miraban quedaban de él prendados. Dondequiera que se hallase... siempre tenía palabras de edificación y abundaba en ejemplos, con los cuales inclinaba los ánimos de los oyentes al amor de Cristo... En todas partes sus palabras y sus obras revelaban el varón evangélico.

8

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

Durante el día nadie más cercano y afable que él en su trato con los frailes y con los compañeros.

De noche nadie tan asiduo a las vigiliass y a la oración.

Dedicaba el día a los prójimos; la noche, a Dios.

Era costumbre muy arraigada en él la de pernoctar en la iglesia... Pasaba la noche en oración.

Todos los hombres (y mujeres) cabían en la inmensa caridad de su corazón y, amándolos a todos, de todos era amado.

Consideraba un deber suyo alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran, y, llevado de su piedad, se dedicaba al cuidado de los más pobres y desgraciados.

Otra cosa le hacía también amabilísimo a todos: que, procediendo siempre por la vía de la sencillez, ni en sus palabras ni en sus obras se observaba el menor vestigio de ficción o doblez.

Verdadero amigo de la pobreza, usaba siempre vestidos pobres.

Imitemos, pues, en la medida de nuestras fuerzas, las huellas de Domingo".



9

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?



Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

4 Lo que pasó a Domingo o por dónde pasó

Él, como nosotros, fue hijo de su tiempo y resultado de su historia personal. A Domingo le pasaron muchas cosas, buenas y malas, pero, al final todas le sirvieron para ser quien fue.

Le sucedió nacer en el tiempo de la reconquista, o sea, en tiempo de guerra. Y precisamente en Caleruega, o sea, en la ribera del Duero, entonces famosa no sólo por los vinos sino porque era la zona divisoria entre moros y cristianos. Y además de padre caballero, de los de entonces, o sea aficionados a la batalla, por lo menos defensiva.

No nos extraña, pues, que Domingo fuera un caballero del Señor. Lo bueno en él es que no quiso luchar con la espada, sino con la Palabra, con la Palabra de Dios. Pero, al menos, heredó de Caleruega, de la ribera del Duero, de su padre el caballero Félix de Guzmán... unas cuantas virtudes: fuerza de ánimo, coraje, valentía, resistencia en la dificultad, sentido del honor, confianza en la palabra... Su palabra era "palabra de honor". Más que fiable.

Le sucedió nacer de una madre castellana, piadosa y caritativa: Juana de Aza. De ella cuentan que era mujer de Dios, experta en oración sencilla y catequesis doméstica. También dice que no podía ver pasar a los pobres y dolientes sin salir a su encuentro para socorrerles. Hasta vació la bodega para hacer caridad, con el riesgo de ser regañada por el marido. La caridad ante todo.

De ella heredó Domingo el nombre. Antes de su nacimiento estaba ya prometido a Santo Domingo (de Silos).

10

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

Pero sobre todo heredó fe sencilla, piedad doméstica, mucha misericordia y mucha compasión. Son las virtudes más conocidas de Domingo.

Le sucedió en Palencia, donde estudiaba: experimentó la pobreza en carne ajena y en carne propia. Una mala cosecha y otra serie de circunstancias provocaron una "hambruna" (como suena) en la zona. Domingo supo lo que es pasar necesidad, quizá porque la pasó él y, sobre todo, porque vio a muchos hambrientos al borde de la muerte.

La experiencia fue definitiva en la vida de Domingo. Se dijo: "No quiero seguir estudiando en pieles muertas, mientras hay hombres (y mujeres) que mueren de hambre". Entonces los libros no eran de papel, sino de pergamino, ¡pura piel curtida!, y icopiados a mano! ¡Valiosos! Domingo vendió sus pergaminos y abrió una caja de solidaridad. A esto se llama predicar... y dar trigo. Nunca más permanecería insensible ante la necesidad y el sufrimiento ajeno.



11

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?



Texto: Felicísimo Martínez, o.p.

Dibujos: Félix Hernández, o.p.

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

Le sucedió en Osma, en el cabildo, donde viven y se reúnen los canónigos en torno al obispo. Estuvo allí unos años. Paseó por el claustro; se ejercitó en el silencio, la meditación y la contemplación; se dedicó a la oración; participó en las celebraciones litúrgicas con la comunidad de canónigos...

Tantos ejercicios no fueron en balde. Convirtieron a Domingo en "hombre de oración". Varios cánticos nos lo recuerdan hoy. "De noche nadie más cercano a Dios". El silencio, la oración y la liturgia animaron la vida y la misión de Domingo.

Le sucedió viajar mucho y aprender mucho en sus largos e incontables viajes. ¡Viajar y aprender!

Se topó con la herejía, con los herejes sobre todo en el sur de Francia. Cátaros o albigenses se llamaban: despreciadores del cuerpo y la materia; recelosos de la sexualidad y del matrimonio; críticos frente a la Iglesia, sus ministros y sus sacramentos... El hospedero que le acogió la primera noche en Francia era cátaro. Pasó la noche dialogando con él. Al día siguiente, al despedirle, el hospedero ayudó a Domingo a poner el pie en el estribo de la cabalgadura. La palabra de Domingo le había impresionado. Salió diciendo: "¡Qué desastres causa la ignorancia en las almas de los humanos!". Domingo se prometió a sí mismo que no lucharía contra los herejes en cruzada militar. Va a utilizar la palabra, el diálogo, la predicación del Evangelio. La oposición a la cruzada le costó algunos disgustos. No importa, en adelante va a ser predicador... de por vida.

Más adelante, en las Marcas de entonces, se topó con los "paganos". (Hoy nos suena mal esta palabra). O no habían llegado allí los misioneros para anunciar el Evangelio de Jesucristo. O les habían expulsado por la vía violenta y agresiva. Domingo no pudo soportar el ver a personas que no conocían la Buena Noticia del Evangelio, la Buena Noticia de Jesucristo. ¿De dónde les vendrá la salvación? Esta ignorancia del Evangelio le impresionó. Va a ser predicador... de por vida, "predicador de la gracia, de la salvación". No importa la resistencia y la oposición de los "paganos". Va a ser

12

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

predicador, aunque sea a costa de su vida. El ideal de las misiones y hasta el deseo de martirio le acompañó toda la vida. Hasta se dejó crecer la barba, santo y seña de los misioneros entonces... y más tarde.

Y en el corazón de Europa y en Roma y en tantos otros sitios se topó con la Iglesia, con sus grandezas y sus miserias, con sus virtudes y sus vicios, con lo que tiene de gracia y lo que tiene de pecado. Este encuentro con la "Iglesia universal" fue un suceso definitivo para Domingo. Toda una experiencia con varios flecos.



Mucho ritual y poca predicación, muchas liturgias y poca evangelización. Hasta el Concilio IV de Letrán se quejó en 1215: "No hay quien parta el pan de la Palabra de Dios a los fieles". Domingo lo vio claro: lo principal, lo primero para construir la comunidad cristiana es la predicación. Será predicador... de por vida. Pero, como la tarea es tan grande, ¡ojalá se le unan más predicadores!

Mucho boato, mucha riqueza, mucho poder político... y poca humildad, poca pobreza, poco Evangelio. Así, igual da predicar que no. Lo que se hace con la palabra, se deshace con el ejemplo, con el mal ejemplo. A Domingo le valió mucho esa experiencia. Sacó rápido una conclusión clara: "Si quieres que

13

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

te crean cuando predicas, tienes que predicar en pobreza y humildad". Quizá esto lo habló alguna vez con San Francisco de Asís, que sabía mucho de pobreza evangélica. Ambos fueron santos mendicantes. Ser mendigo y ser pobre es casi lo mismo. Hasta los herejes habían entendido esta necesidad de la pobreza. Por eso la gente les creía cuando predicaban. Domingo reaccionó con la sabiduría del campesino castellano: "Hay que sacar un clavo con otro clavo". Es decir: la única forma de hacer frente al éxito de los predicadores herejes es utilizar las mismas armas que ellos: la pobreza.

Mucha ignorancia y poca predicación. Domingo lo vio claro: hay que predicar el Evangelio. Domingo y todos los discípulos que le sigan, que se unan a su comunidad, serán sobre todo predicadores del Evangelio. Así comenzó la historia de ese grupo (multitud) de hombres y mujeres, que son la familia de Domingo, la familia dominicana. Entre los viajes apostólicos y la organización de la Orden de Predicadores, Domingo quemó su vida. La gastó por la causa del Evangelio.



14

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

Domingo: **un hombre humano, muy humano**

Domingo es un santo, canonizado con todas las de la ley. Pero, sobre todo, es un hombre humano, profundamente humano. Por ahí se comienza la construcción de la verdadera santidad. Esa es la base sobre la que Dios fue construyendo la rica personalidad de Domingo.

La humanidad de Domingo está hecha de contrastes: vigor y ternura, voluntad firme y corazón compasivo. En ella se conjugan de forma admirable lo masculino y lo femenino, los dos hemisferios del ser humano. Pero su personalidad no es compleja ni complicada. Simplemente es rica en contrastes, en rasgos y virtudes humanas.

Cuando dispersó a sus frailes, a todos sus allegados les pareció una imprudencia. Domingo replicó con firmeza: "No os opongáis, yo sé bien lo que hago". Francamente la frase suena fuerte. ¿Será Domingo terco o tenaz? La historia le dio la razón. Aquella frase era la expresión de una visión clara y de una voluntad firme.

La firmeza de voluntad fue rasgo destacado de su personalidad. La heredó quizá de su tierra de origen, la tierra castellana, dura, recia, firme, consistente, resistente a las pruebas del tiempo... La cultivó en el ambiente de la reconquista. Los tiempos de guerra no son para espíritus débiles. La heredó de su padre, caballero de los medievales. Para ser caballero se necesitaba espíritu de conquista, ánimo esforzado y valiente, honor y lealtad, coraje, fortaleza, riesgo... Y voluntad, mucha voluntad, muy firme voluntad.

Domingo no sólo heredó esta firmeza de voluntad; también la cultivó personalmente. Toda su vida es un ejercicio

15

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

de resistencia. La adversidad le puso a prueba muchas veces: los estudios primero, luego la hostilidad de la herejía, las dificultades de la predicación, la empresa de hacer aprobar la Orden y la organización de la misma... Y la dura brega de cada día.

Sus contemporáneos recuerdan palabras de Domingo que reflejan bien esa firmeza de voluntad. "No os opongáis, yo sé bien lo que hago".



"Huiría de noche con un bastón antes que recibir el obispado u otra dignidad". "Iría por los conventos y con mi propia mano borraría todas las reglas (que obligaran bajo culpa) raspándolas con el cuchillo". Pero ni temerario ni terco. Es firme y decidido, precisamente porque es prudente y reflexivo. Jordán decía de él: "Parecía tener conocimiento cierto de cuanto había de suceder, cual si el Espíritu Santo se lo hubiera revelado".

Y, sin embargo, nada de dureza, rigidez e intolerancia en el carácter de Domingo.

Según la memoria de quienes convivieron con él, Domingo destacaba sobre todo por su ternura, sensibilidad y compasión. Estas sí que son virtudes verdaderamente humanas, virtudes que humanizan.

16

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

Estas virtudes son de seguro herencia materna. Juana de Aza era "honrada, honesta, prudente, muy compasiva de los pobres y desconsolados...". Estas virtudes suavizan y tonifican las virtudes del caballero que también anidaban en Domingo.

A Domingo se le rompía el corazón y se le conmovían las entrañas ante el sufrimiento y la necesidad ajena. Salía de sí mismo con toda facilidad para ponerse en el lugar del prójimo, para sintonizar con su dolor o con su alegría. Los otros son para Domingo los pobres en Palencia, los herejes en el sur de Francia, la mujer cuyo hermano está cautivo, los frailes afectados por cualquier tribulación... Y no le basta compadecer. También sabe reaccionar: vender los libros, dialogar la noche entera, ofrecerse para intercambio por el cautivo, conversar con los estudiantes en las plazas de Bolonia... Un trato cálido y humano con todos: esos son rasgos de auténtica humanidad.

¿Dónde podía terminar la humanidad de Domingo sino en la amistad? Esta es la estación terminal de toda verdadera humanidad. Domingo llegó pronto a la estación de la amistad. Llama la atención la capacidad de amistad de este hombre. ¡Qué capacidad para asumir la condición humana, propia y ajena, y para sintonizar con ella! En él la amistad no es un asunto de tiempos libres, de tiempos de ocio. Es la forma de convivir en todo momento con todas las personas. Amigo de los fieles y de los herejes que se cruzan en su camino. Amigo de los obispos Diego y Fulco, del Cardenal Hugolino, del Papa Inocencio III. Amigo también del conde Monfort... Amigo de las monjas y de los frailes. Amigo de los estudiantes en Bolonia... Llevar desde España unas cucharas de madera a las monjas es un gesto encantador. ¿Y brindar con vino para celebrar con ellas un éxito apostólico? Para todo eso es necesario ser humano, muy humano.

La amistad es virtud peculiar de las personas que son libres y dejan a los demás ser libres. Y es para quienes la practican fuente de alegría. Domingo fue un hombre jovial, optimista y equilibrado... incluso en las pruebas y las adversidades. Sólo perdía la compostura cuando el infortunio

17

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

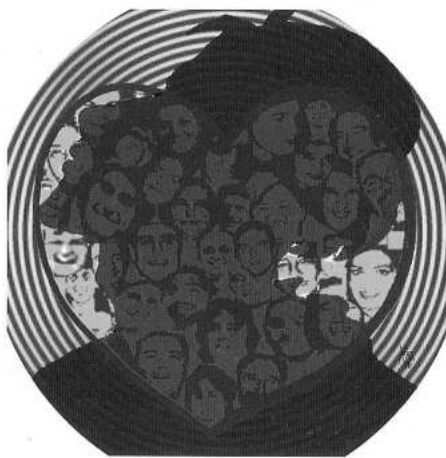
Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

ajeno conmovía su corazón y sus entrañas. "Su ecuanimidad era inalterable, a no ser cuando se turbaba por la compasión y la misericordia hacia el prójimo".

"Todos los hombres cabían en la inmensa caridad de su corazón y, amándolos a todos, de todos era amado". Esto sólo puede decirse de una persona humana, profundamente humana.



18

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?



Varón evangélico, muy evangélico...

El día de su fiesta -el 8 de agosto- cantamos: "ajustó la realidad a su nombre y se convirtió en un «varón evangélico»". Y es que Domingo en latín significa algo así como "el hombre del Señor". Y Domingo fue de verdad el varón evangélico, el hombre del Señor.

Anduvo por los caminos del Evangelio. Bueno, anduvo por los caminos de la vida, como todos los seres humanos. Pero en todos esos caminos él aprendió Evangelio y supo vivir de acuerdo con el Evangelio.

Construyó su vida evangélica sobre la roca firme de su humanidad. Y la humanidad de Domingo creció, maduró, se enriqueció con las virtudes evangélicas de Domingo. Tiene un suelo evangélico firme y sólido. ¿Quién ha dicho que la naturaleza y la gracia están reñidas? Sólo el pecado está reñido con la gracia. Lo que en la naturaleza hay de creación de Dios es pura gracia, evangelio puro. Y en la humanidad de Domingo casi todo era creación de Dios.

Es imposible señalar los límites entre lo humano y lo divino después de la encarnación. Es casi imposible señalar la frontera entre el perfil humano y el perfil evangélico de Domingo. ¿Dónde está la frontera entre la amistad humana y la caridad cristiana?

El contacto con la humanidad doliente, con el sufrimiento humano, enseñó mucho a Domingo. Le permitió comprender el Evangelio de Jesús, y al Jesús del Evangelio. Las lágrimas propias y de sus hermanos le hicieron más hombre y más discípulo de Jesús. No comprendía cómo puede haber personas en el mundo que no hayan aprendido aún a llorar

19



Texto: Felicísimo Martínez, o.p.

Dibujos: Félix Hernández, o.p.

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

ante tanto dolor humano.

Del contacto con la humanidad doliente brotaron en Domingo las actitudes más evangélicas.

Hombre de oración

El silencio, la oración, la meditación, la contemplación. Ahí se retiraba Domingo para procesar la historia de dolor de los hombres y mujeres que se encontraba en su caminar. Ahí se retiraba para procesar sus tantas inquietudes y tantos interrogantes que le acosaron a lo largo de su vida. Educado en la oración desde su infancia, en el hogar, en el claustro de Osma, en la soledad de los caminos..., Domingo se convirtió en un "hombre de oración". Una frase resume su vida de orante: "Sólo hablaba con Dios o de Dios". Y otra define lo más propio de su personalidad: "De día nadie más cercano a la humanidad; de noche nadie más cercano a Dios". Oraba sin interrupción: en casa y en los caminos, en la comunidad y en la soledad, durante la jornada y, sobre todo, en las noches, en las largas vigiliass nocturnas. Oraba con intensidad, "hasta las lágrimas, los gemidos y los sollozos".

Fray Angélico dibuja a Domingo arrodillado ante el crucifijo. Esta es la imagen más fiel de Domingo: contemplando la cruz de Cristo para comprender el misterio del dolor humano, las cruces de esta humanidad. Y, sobre todo, arrodillado delante del Crucificado para interceder por los crucificados. "¿Qué será de los pobres pecadores?". La oración de intercesión era su oración preferida. Es la oración propia del apóstol.

Pobre por el Evangelio

El pueblo sencillo estaba sediento de Evangelio en aquel siglo XIII. Clamaban por una Iglesia pobre, más pobre,

20

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

más evangélica, más al estilo de Jesús. Porque la riqueza y el poder habían oscurecido el rostro evangélico de la cristiandad. Domingo, igual que Francisco, se apuntaron a este ideal certero del pueblo sencillo y fiel. Había que volver a la pobreza para volver al Evangelio.

Sólo los pobres pueden experimentar la buena noticia del Evangelio. Sólo ellos pueden saborear algunos rasgos de la espiritualidad evangélica: las bienaventuranzas, la confianza en la providencia, la fraternidad... Y sólo los pobres son creíbles cuando predicán el Evangelio de Jesús.

Domingo entendió pronto que debía ser pobre, si quería seguir a Jesús y predicar el Evangelio de Jesús. Y escogió la forma más corriente de pobreza en aquel tiempo: mendigar el pan de puerta en puerta. Ser pobre y ser mendigo es lo mismo.

La pobreza evangélica condujo a Domingo hacia muchas renunciass: renunció a su tierra, a su patria, a su patrimonio familiar..., para vivir itinerante; renunció a sus valiosos pergaminos por amor a los pobres; renunció a toda posesión para vivir de la limosna; renunció a las comodidades y el bienestar... Tantas renunciass sólo produjeron en él frutos de libertad. Domingo es pobre y libre, pobre y alegre, optimista y jovial. Esa es la pobreza evangélica, esa es la



21

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

pobreza que vale la pena. Ninguna de sus renunciaciones suena a desprecio de los bienes materiales; suenan todas a solidaridad con la situación y la causa de los pobres. "No quiero estudiar en pieles muertas (los pergaminos de entonces), mientras hay hombres que mueren de hambre". Esta es pobreza de la buena.

Y, sobre todo, Domingo decidió ser pobre para que su predicación fuera creíble y creída. La pobreza fue la carta de recomendación de su palabra. Era una forma de predicar "con la palabra y con el ejemplo".

Humilde ante Dios y ante los hombres

No fue un acomplejado, ni le dio miedo la autoestima. No fue un simulador. No. Sencillamente fue un hombre humilde, imitador de Jesús, "que tomó la condición de siervo y apareció en su porte como uno de tantos". Domingo se conoce a sí mismo y, al confrontarse con el ideal de Jesucristo, no puede menos de terminar en la humildad. Sabe estar en su sitio. No pretende grandezas que sólo competen a Dios. Ni pretende robar dignidad a los hermanos y hermanas.

Las manifestaciones de su humildad fueron muchas y variadas: decidió ser pobre, que es una forma de ser humilde; ejerció la autoridad para servir, no para hacer carrera; renunció a cargos y jerarquías para predicar sólo con la fuerza de la palabra y el testimonio de la vida; amenaza con huir si publican sus virtudes y milagros... Camina un paso atrás de Diego de Osma y de los Legados Pontificios. Es agradecido, recibe la limosna de rodillas, soporta con serenidad los ultrajes de los enemigos. Humilde en el éxito y la bonanza, lo es también en el fracaso y la contrariedad.

Domingo compagina la humildad con la verdad y con la acción decidida. Humilde sí, pero ni farsante ni inhibido.

22

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

Y, sobre todo, la caridad, la misericordia y la compasión...

Aquí está lo más propio de Domingo. Esto es lo que le hace varón evangélico, muy evangélico. La caridad es lo primero que incluye en su testamento. "Legó todo lo que poseía, diciendo: estas son, hermanos carísimos, las cosas que os dejo para que las poseáis por derecho hereditario: tened caridad, guardad la humildad y abrazad voluntariamente la pobreza". Él había acumulado grandes tesoros de las tres virtudes evangélicas, pero sobre todo de la caridad.

Empezó pronto la carrera de la caridad, al lado de su madre, mujer llena de entrañas de misericordia con los necesitados, dada a la caridad y a la limosna. Y la prolongó a lo largo de toda su vida. La fuente donde va a beber, o a aprender, es siempre la misma: el Crucificado, el que entregó su vida por amor a la humanidad. "Pensemos en nuestro Salvador", repite Domingo constantemente. Ahí está la fuente de la caridad.



23

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?



Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

De la caridad ha aprendido Domingo todo lo que sabe de importante, la única sabiduría que posee. Así se lo comunica a un estudiante asombrado por tanta sabiduría: "Hijo, estudio más que en ningún otro, en el libro de la caridad, porque éste lo enseña todo". Vivir para aprender. Vivir en la caridad para aprender Evangelio.

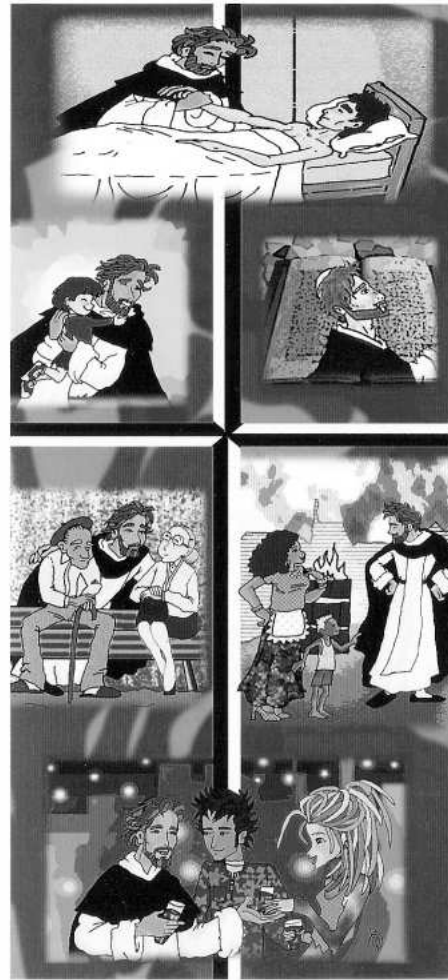
Y la caridad que aprendió a los pies del Crucificado proyectó su sombra sobre todos los crucificados de la tierra que Domingo encontró en su camino: crucificados por el hambre, la pobreza, la cautividad, la ignorancia, la herejía, el pecado, cualquier tribulación... Por eso, la caridad de Domingo se expresa sobre todo en la compasión.

¡La compasión! Es uno de los sentimientos más intensos en la vida de Jesús. "Me da compasión de esta gente..." De ahí brotaron muchos gestos de su vida: multiplicar los panes, curar enfermos, consolar tristes... Ponerse en el lugar del otro, sufrir y gozar con el hermano o la hermana: esa es la compasión verdaderamente evangélica.

Esta es también virtud característica de Domingo. Hasta sus mismos compañeros le desafiaban recurriendo a su compasión para incitarle a resucitar un joven en Roma: "¿Por qué disimulas? ¿Por qué no interpeles al Señor? ¿Dónde está tu compasión por el prójimo? ¿Dónde está tu confianza en el Señor?". Por todas estas virtudes era famoso Domingo, pero sobre todo por la compasión. "Ya desde la infancia había crecido con él la compasión, que, amontonando sobre sí mismo todas las pesadumbres de los otros, no le eximía de ser partícipe de cualquier aspecto de la aflicción. Del recinto de su corazón había hecho un hospital de infortunios y no sabía cerrar a nadie las entrañas de su misericordia".

Con la compasión siente el dolor ajeno y reacciona frente a él. Se compadece de los pobres y vende sus libros para socorrerlos. Se compadece de los cautivos y esclavos y se ofrece para canjearse por uno de ellos. Se compadece de los herejes atrapados en el error y dedica su vida al anuncio del Evangelio. Se compadece de los pecadores, de su fracaso moral y dedica largas horas al acompañamiento personal...

24



25

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

Y la caridad y compasión de Domingo se muestra sobre todo en la convivencia cotidiana con los suyos. Es un hombre de trato cálido y afable, con detalles y delicadezas, atento a la necesidad ajena. Nunca renuncia a la verdad, pero sabe decirla en el momento oportuno, para conseguir el mayor fruto con el menor sufrimiento ajeno. Es experto en la corrección fraterna, precisamente porque es comprensivo y compasivo. Y, sobre todo, es el gran "consolador" de los tristes y afligidos, de aquellas personas que ven debilitarse su fe, su ánimo, su esperanza...

Con la caridad creció también en Domingo el ansia de martirio. Nos cuesta hoy entender este ideal del martirio, pero "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos". Y los amigos de Domingo son todos los humanos, comenzando por los más necesitados y atribulados. "Ardía en celo por la salvación de todos".



26

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?



Y... varón apostólico, muy apostólico

La Iglesia llama a Francisco de Asís "el seráfico", y a Domingo "el apostólico". Sí, toda la personalidad de Domingo se consumó en la vocación y la actividad apostólica.

Domingo no fue un monje, recluso en la soledad y el aislamiento de un monasterio recoleto. No. Fue un fraile predicador. Quizá esto fue una sorpresa para él mismo. Porque, en principio, sólo pretendía ser un canónigo en Osma, es decir, mitad monje y mitad pastor. Pero ¡aquel viaje a las Marcas con el obispo Diego de Osma...!

Un día Domingo se fue en viaje diplomático, con el obispo Diego. Tuvieron que atravesar el sur de Francia, la zona de los herejes cátaros o albigenses. La primera noche que pernoctó fuera de la península se topó de frente con la herejía y sus fatales consecuencias en la mente y el corazón del pueblo. El mesonero era de los cátaros. Domingo conversó con él toda la noche. Suficiente para hacerse cargo del drama de la herejía. Al día siguiente, el mesonero le ayudó a montar en su cabalgadura. ¡Buena señal! ¡Buen augurio! La conversación nocturna, como aquella otra de Jesús con Nicodemo, no había sido en balde. Domingo ha caído en la cuenta de la eficacia de la Palabra. Va a ser apóstol: va a ser predicador.

Primero lo fue con el obispo Diego y con otros Legados Pontificios. Poco a poco, por distintas causas, todos fueron abandonando. Al final Domingo quedó prácticamente sólo. Pero no abandonó. Ninguna dificultad pudo con su fe en la eficacia de la predicación. Ni las penurias materiales, ni las inclemencias del tiempo, ni el cansancio de la brega, ni la

27

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



oposición y la mofa de los enemigos, ni los peligros que se acumulaban... La predicación no era para él una simple profesión; era una auténtica vocación. Y la vocación no se abandona, pase lo que pase. Domingo se mantuvo "varón apostólico" hasta su muerte.

Suerte que se le unieron poco a poco nuevos compañeros en el ministerio de la predicación. Así se aseguró la continuidad de la predicación. Y se sembró la semilla de la nueva Orden de Predicadores. Los orígenes hay que buscarlos en Toulouse.



También la vocación apostólica de Domingo había nacido al contacto con la humanidad doliente. Había visto los desastres del error en la mente y en el corazón del pueblo. Y comprendió la importancia de vivir en la verdad. Su vocación apostólica le lleva al servicio de la VERDAD. Cada vez tiene más claro que ha de dedicar toda su vida a la predicación.

Domingo escucha el clamor del pueblo, y quiere dar respuesta al drama humano anunciando el Evangelio. Éste muestra el camino de la salvación. "Él se afanaba con todas sus fuerzas para conquistar almas para Cristo, y sentía en su

28

corazón una emulación casi increíble por la salvación de las almas". El lenguaje es típico medieval; todo el acento en las almas. Pero a Domingo le interesaban también los cuerpos; le interesaba toda la persona y todas las personas. Era demasiado realista y tenía muy claro el misterio de la encarnación.

En medio de todas estas experiencias personales, qué fuerte le debió sonar a Domingo la primera misión cristiana: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación". Ya no se trata de mera compasión humana. Domingo está respondiendo al mandato de Jesús. Su vocación apostólica es una forma de ser fiel a Cristo y a la humanidad.

Numerosas visiones habían pronosticado esta vocación apostólica de Domingo, esta dedicación a la predicación del Evangelio. Su madre le vio en sueños como un cachorro que con una tea incendiaba el mundo. Su madre o madrina lo vieron con una estrella en la frente, como faro de luz para el mundo. El propio Domingo vio en sueños a Pedro y Pablo enviándole a predicar ("Ve y predica, porque Dios te ha escogido para este ministerio"). Domingo es el "humilde ministro de la predicación". No quiere otro título, ni sabe de otra vocación. Que no todo se arregla con leyes y disciplina. Que la solución tiene que venir del Evangelio.

Eso sí, no cualquier predicación vale. No es sólo cuestión de hablar o de gritar. No es lo mismo echar sermones que predicar. Tampoco es lo mismo predicar que dar trigo. Domingo lo sabe bien. Por eso quiso acreditar su palabra con el ejemplo, juntar la predicación y la vida. El boato, la riqueza, el lujo... habían desacreditado muchos sermones. Diego y Domingo lo vieron claro y lo denunciaron: "No es éste, hermanos, a mi juicio, no es éste el camino... Creo imposible que vuelvan a la fe con las palabras estos hombres que se apoyan más bien en los ejemplos. Ved a los herejes que simulando ejemplos de pobreza y austeridad evangélica, seducen a las almas sencillas. Con un espectáculo contrario edificaréis poco, destruiréis mucho y no lograréis nada. Sacad un clavo con otro clavo".

29

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

Domingo va a ser pobre, para ser creíble. imita a los apóstoles caminando a pie, sin oro ni plata, imitando a Cristo pobre, para predicar a Cristo pobre. Y así hasta gastar su vida, hasta quedar exhausto, hasta que sus fuerzas se agotaron. Todos los síntomas apuntan a que Domingo murió exhausto de sus viajes apostólicos y de labores apostólicas.



30

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?



Y... al final fundador

El varón evangélico se convirtió en varón apostólico y terminó siendo fundador de la Orden de Predicadores. Probablemente no entraba en los planes de Domingo fundar una Orden. Quizá fue sólo una providencial casualidad. A Domingo se le unieron algunos compañeros en el ministerio de la predicación. Y así, sin proponérselo, se pusieron las bases de la nueva fundación.

Cuando falte Domingo, la predicación seguirá adelante. La llevarán adelante los miembros de la Orden, los miembros de la gran familia dominicana. Primero fueron las monjas, después los frailes, luego una constelación de congregaciones de hermanas dominicas. Todos ellos y ellas conforman la Orden de Predicadores, la familia de Domingo, la familia dominicana. Y no tienen otra razón de ser que continuar el ministerio de la predicación.

Domingo dejó bien diseñado el proyecto de la vida dominicana.

El propósito último es colaborar a la salvación de esta humanidad. Que no basta que se salven las almas; que hay que salvar a todo el ser humano. Que no basta la salvación en el mundo futuro. Que es preciso que la salvación se haga ya realidad en nuestra historia de dolor.

Y la familia de Domingo ha de colaborar mediante el ministerio de la predicación. Que la salvación comienza por la fe, y la fe es respuesta a la predicación del Evangelio. Que fuera de la verdad todo se construye en falso.

Para sustentar el ministerio de la predicación, Domingo propuso a sus seguidores sustentarlo sobre los siguientes

31

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



32

¿Quién eres tú, Domingo de Guzmán?

pilares: la oración y la experiencia contemplativa; el estudio constante de la verdad sagrada; la pobreza evangélica y la solidaridad con los pobres; la vida comunitaria.

Cuando murió, Domingo prometió a sus hermanos y hermanas que les sería más útil después de su muerte. Esto consoló y animó a sus seguidores. Esta misma promesa es la que hoy mantiene viva su memoria entre las monjas, los frailes, los laicos y las hermanas de la familia dominicana.

El mundo continúa escuchando su voz. Como decía Catalina de Siena, "la voz de la predicación de Domingo se escucha aún hoy y continuará escuchándose" por la predicación de sus discípulos y discípulas.

La nube de testigos en la tradición dominicana es ya larga. Está encabezada por personajes de ciencia y virtud probada: Tomás de Aquino, Alberto Magno, Catalina de Siena, Fray Angélico, Savonarola, Eckart, Pedro de Córdoba, Antonio de Montesino, Bartolomé de las Casas, Luis Bertrán, Rosa de Lima, Martín de Porres... La completan infinidad de personajes de ciencia y virtud anónima y desconocida, pero no menos probada.

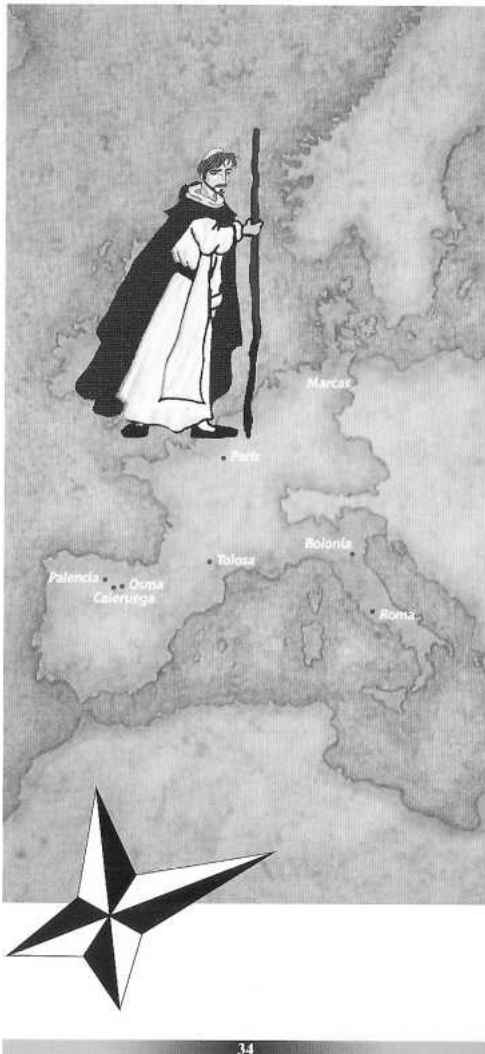
Todos ellos y ellas evocan la memoria de Domingo. Es un honor y una responsabilidad.

33

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



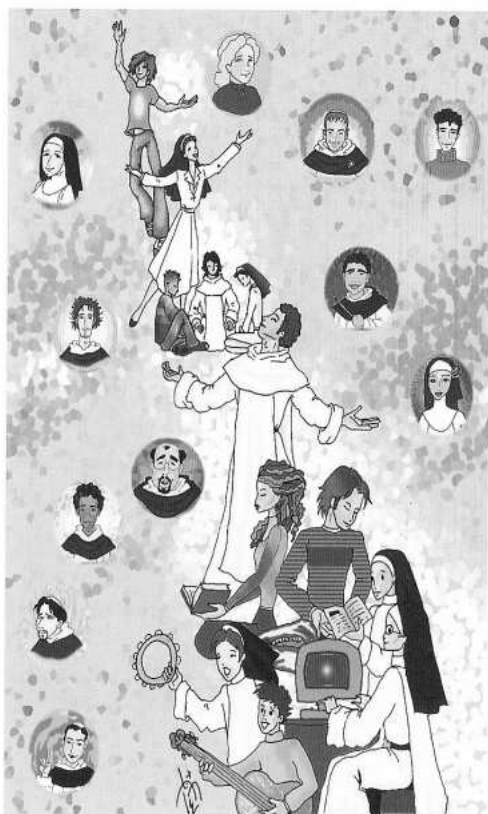
Para reflexionar y compartir

- Después de leer este librito, ¿qué has descubierto nuevo de Domingo de Guzmán?
- Haz una lista de todas las cualidades de Domingo. Señala las que más te llamen la atención. ¿Cómo podrías hacerlas realidad en tu vida?
- Entérate por qué las comunidades de dominicos y dominicas son "casas de predicación".
- ¿Qué diferencias hay entre la "compasión" tal como la entendemos hoy y como la entiende Domingo de Guzmán?
- De todos los dibujos que ilustran este librito, señala el que refleje mejor (para ti) la vida de Domingo de Guzmán.
- Domingo fundó la Orden de Predicadores con el fin de predicar el Evangelio a todas las personas, con la palabra y la vida. ¿Este proyecto sigue teniendo actualidad?
- Busca en Internet más cosas sobre Domingo de Guzmán (www.dominicos.org).
- Haz una redacción sobre alguna de las cualidades de Domingo de Guzmán.
- Haz un cartel para que los demás conozcan algo interesante de la personalidad de Domingo de Guzmán.
- Prepara un debate sobre la importancia de los valores de Domingo de Guzmán en el mundo actual.

¿Quién eres tú,

Domingo de Guzmán?

Texto: Felicísimo Martínez, o.p.
Dibujos: Félix Hernández, o.p.



*Es un honor y una responsabilidad
pertenecer a la familia dominicana,
junto a tantos testigos que a lo largo de la historia
han intentado continuar la obra de Domingo:
la Predicación del Evangelio.*

36